

"Para que Cristo habite en vuestros corazones por la fe. Y oro para que vosotros, arraigados y establecidos en el amor, podáis, junto con todo el pueblo santo del Señor, comprender cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo, y conocer este amor que sobrepasa todo conocimiento. para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios".

Efesios 3:17-19

"El hogar es donde está el corazón." Esta conocida cita nos recuerda a cada uno de nosotros que dondequiera que estemos en el mundo, nuestro hogar es lo que elegimos hacer, lo que elegimos amar. Pero, ¿podríamos llevar esta cita más allá y explorar el significado más profundo en relación con nuestra fe en Cristo? Dios desea hacer Su hogar en nosotros y, al invitar al Señor a morar dentro de nosotros y tener comunión con nosotros, podemos hablar con Él y descubrir respuestas a nuestras oraciones que no experimentaríamos sin tener comunión con el Creador omnisciente. ¡Qué increíble que el Dios del universo desee residir en nuestros corazones! No importa en qué estación estamos atravesando actualmente, cuando invitamos al Señor a entrar en nuestros corazones, somos transformados de adentro hacia afuera. Ya sea que estemos en la Tierra Prometida o atravesando el valle más oscuro; ya sea que estemos soportando una pesadilla o experimentando el triunfo de una respuesta tan esperada a la oración; cuando elegimos mirar y tener comunión con Dios sin importar las circunstancias, podemos ver Su soberanía sobre el tapiz de nuestras vidas. A través de los hilos oscuros y dorados, podemos mirar hacia atrás y ver que Él está tejiendo todos los detalles de nuestras vidas para nuestro bien y Su gloria.

Seguir la guía del Señor e invitarlo a habitar en nuestros corazones implica confiar en Su señorío. En las Escrituras, los israelitas eran conocidos como "habitantes de tiendas". Siguió la nube de Dios durante el día y el fuego durante la noche para mantenerse al día con la dirección de Dios en su viaje. Gracias al Espíritu Santo, ahora tenemos la increíble oportunidad de que Él more en nosotros. A través de Su poder, Él puede dirigir nuestros pasos y guiarnos paso a paso hacia Sus planes y propósitos. Muchas veces, Dios puede pedirnos que salgamos de nuestra zona de confort y nos adentremos en un territorio desconocido. En esas situaciones, podemos buscarlo y confiar en que Él nos está guiando, tal como los israelitas siguieron Sus instrucciones en las Escrituras. Ya sea que nuestra residencia en esta temporada actual sea en el desierto como Moisés o en la cueva de Adullam como David, podemos saber que hacia donde Dios guía es parte de Su entrenamiento y preparación para nuestros importantes propósitos en la vida. Cada hilo del tapiz es necesario para el hermoso diseño que está tejiendo en el panorama general. Cuando nos aferramos a Su Palabra y creemos en Sus promesas, nos ayuda a mantenernos enfocados y perseverar mientras Él nos guía a través de túneles o niebla hacia las cimas de las montañas de la victoria.

Una de las cosas importantes que debemos recordar es que la entrega es parte de morar con Dios. Debemos saber y confiar en que Él tiene en mente nuestros mejores intereses. Es posible que David haya sentido en ocasiones en la Biblia que no estaba seguro de cómo terminó en la Cueva de Adullam, que también podría considerarse como un "tiempo aburrido que nos hace

tararear". En tiempos oscuros e inciertos, podemos sentirnos tentados a enojarnos o cuestionarnos lo que Dios está haciendo. Sin embargo, cuando estudiamos a los hombres y mujeres que el Señor usó poderosamente en las Escrituras (Moisés, David y José, por nombrar algunos), cada uno tuvo que soportar temporadas o circunstancias desafiantes, como un desierto, una cueva o una prisión, y creer que Dios estaba obrando los mejores planes en cada una de esas situaciones aparentemente confusas e inexplicables.

Al pasar tiempo y tener comunión con el Señor, escuchar Su voz y obedecer Su dirección, podemos rastrear Su mano en los detalles de nuestro viaje. Separados del Señor nada podemos hacer, pero con Él podemos hacer cualquier cosa. Al igual que el Salmo 139: 7-10 dice, *"¿A dónde puedo ir de Tu Espíritu? ¿Adónde puedo huir de tu presencia? Si subo a los cielos allí estás tú; si hago mi cama en lo profundo, ahí estás tú. Si me levanto sobre las alas del alba, si me poso al otro lado del mar, también allí me guiará tu mano, y me sujetará tu diestra.* Cuando se invita a Dios a morar dentro de nosotros, Él puede fortalecernos y consolarnos a través de las dificultades de la vida y llevarnos a realizar hazañas extraordinarias. El hogar es donde Dios reside y mora.

¿Alguna vez has considerado que tu hogar es en realidad el lugar donde Dios reside y mora?

Tres puntos principales:

-Cualquiera que sea nuestra residencia o nuestra etapa en la vida, el hogar es, en última instancia, donde Dios reside y mora.

-La entrega es parte de morar con Dios.

-Separados de Dios, nada podemos hacer. Con Dios podemos hacer cualquier cosa.

-A medida que pasa el tiempo y comulgamos con el Señor, escuchamos Su voz y obedecemos Su dirección, podemos rastrear Su mano sobre los detalles de nuestro viaje.

Conéctate con Liz:

FB: @LizPitmanAuthor

IG: @LizPitmanAuthor

Website: petethepuzzlepiece.com

